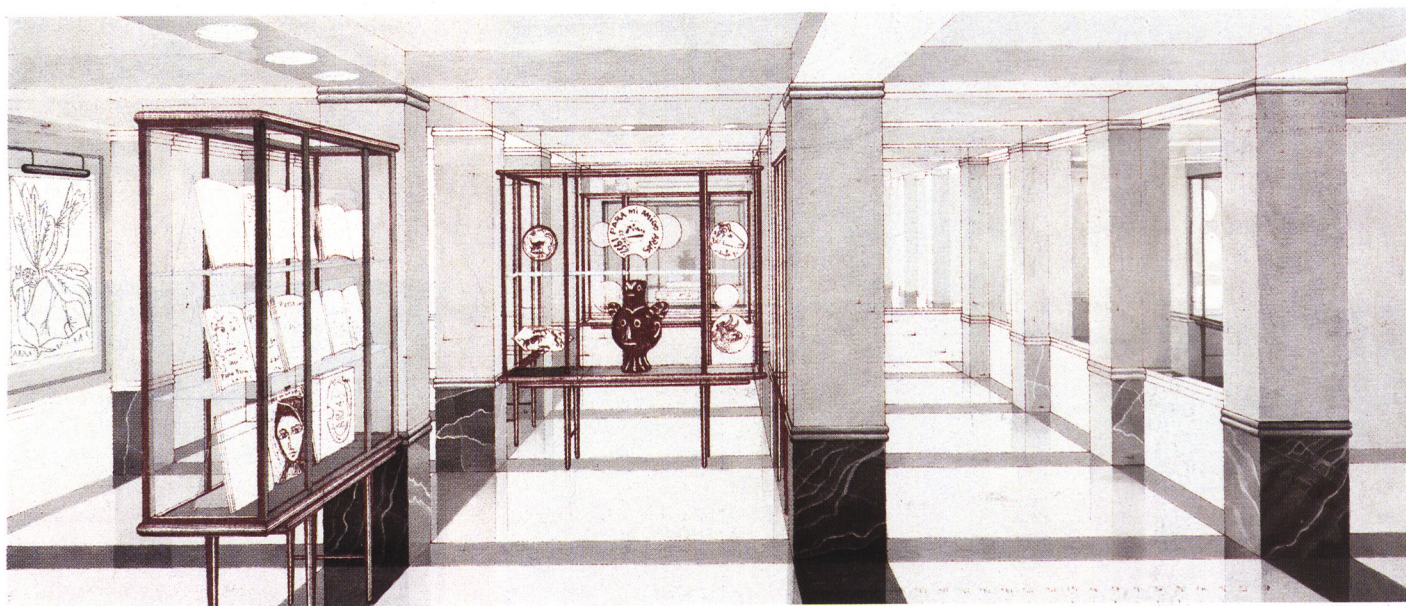




## Museo de Picasso en Buitrago de Lozoya

Arquitectos: María Casariego  
y Javier Vellés

Proyecto: 1982. Realización: 1983-85

Aparejador: Santiago Víttores

Colaborador: Juan Moreno

Picasso, el pintor famoso, y Arias, su elocuente barbero, a pesar de las diferencias de edad y oficio, trabaron en la Rivera francesa una amistad duradera de compatriotas en el exilio. De aquella amistad quedan los vivos recuerdos de Arias y unas cuantas obras del artista con cariñosas dedicatorias.

Eugenio Arias Herranz nació en Buitrago de Lozoya, y aunque ha vivido en Francia muchos años, nunca ha olvidado su pueblo natal, donde tiene familiares y amigos. Hace tiempo tuvo la idea de hacer un museo con las obras que Picasso le había ido regalando, y pensó que en su querido Buitrago encontraría el lugar adecuado. Propuso la idea a algunas entidades españolas y fue la Diputación Provincial de Madrid la que recogió el proyecto, que después continuó la Comunidad, a través de su Consejería de Cultura y en especial del arquitecto Juan Miguel Hernández León, Director General de Cultura, que ató los cabos que van de las razones a las obras.

El lugar elegido está en el Ayuntamiento, que es un edificio nuevo de aire sencillo y estilo neo-alpino, obra del arquitecto Fco. Javier Barroso.

La fachada principal se abre a una plaza rectangular en la que, frente al Ayuntamiento, está la antigua peluquería donde Arias aprendió el oficio. El edificio es un cuadrilátero cuadrangular alargado. La fachada principal, con dos pisos, la forma uno de los lados largos. En su centro está la puerta, cuyo eje conduce a la escalera que abre sus ventanas en la fachada posterior, que tiene tres pisos. Por esta escalera, que une las tres plantas, se baja al semisótano donde se instaló el pequeño museo.

Antes de que se hicieran estas obras, este semisótano era una zona secundaria del edificio, ocupada por almacenes, garaje y cuarto de calderas. La parte destinada a museo tenía 90 m<sup>2</sup> y una altura de suelo a techo de 2,35 m<sup>2</sup>, del que descolgaban unas vigas de hierro apoyadas en pilares también metálicos distribuidos de forma pragmática. Había, pues, que enmascarar aquello y conseguir mayor decoro.

El museo está dividido en dos partes, un pequeño vestíbulo que es recepción, puesto de venta y control, y una sala algo mayor donde se exponen las piezas.

La puerta de entrada es de sólida carpintería, con la parte alta de vidrio, protegida con rejas de acero. Da paso al vestíbulo, que tiene las paredes cubiertas de estanterías donde se exhiben libros, catálogos y postales. Hay un mostrador, tras del cual está el puesto de recepción, sobre una tarima. Frente a la puerta hay un espejo, flanqueado por dos butacas para el público. Delante del espejo media mesita, que gracias a él parece entera, corta el paso hacia el espacio virtual.

En el lado derecho del vestíbulo está el paso a la sala, que es rectangular, hipóstila de pilares y pilastras cuadradas, regularmente repartidas, que sostienen una cuadrícula de vigas de escayola. Algunos de estos elementos ocultan la estructura de hierro. En los intercolumnios están las vitrinas, muebles impecablemente realizados por la empresa que dirige Manuel García de la Calera. Esta disposición obliga al visitante a caminar en varias direcciones, para recorrer el pequeño laberinto, que lo es más debido a que se refleja en dos de sus lados sobre los espejos que cubren los paramentos que quedan entre las pilastras.

Los suelos son de mármol

negro de Marquina y blanco de Macael. También lo son los zócalos de las paredes, de los pilares y de las pilastras. Los fustes están revestidos de madera de roble, y coronados, como los zócalos, con una moldura de dos medias cañas.

En el techo, que es tan bajo, los paños comprendidos entre las vigas de escayola se han pintado de azul pastel, intentando que se alejen al evocar el cielo.

La colección Arias, que fue tasada por Juan Antonio Aguirre, entonces subdirector del Museo Español de Arte Contemporáneo, tiene un valor considerable. Consta de once piezas de cerámica decoradas; veintidós libros o catálogos sobre la vida y obra de Picasso, ilustrados, dedicados y firmados; diez carteles y varios dibujos y litografías dedicados y firmados también.

En las vitrinas se exponen las cerámicas y los libros, en atriles transparentes sobre estantes de luna, y se pueden observar desde cualquier lado. Los carteles, dibujos y litografías se han enmarcado y acristalado, y están expuestos en las dos paredes que no tienen espejos.

J. V. y M. C.



Foto: Javier Azurmendi

